

## ACTO CUARTO

---

### ESCENA PRIMERA

Habitación en la casa de campo de Petruccio.

Entra GRUMIO.

GRU. Reniego de pencos, de amos locos y de malas trochas. ¿Qué hombre ha habido más zurrado? ¿Quién más harto de lodo? ¿Quién más molido? Me envían por delante para encender el fuego, y me siguen para calentarse. Ahora bien; si no fuera yo una cafeterilla que pronto se calienta, hubiéranseme helado los labios contra los dientes, la lengua contra el cielo de la boca, y el corazón contra el abdomen, antes que tropezara con fuego para deshelarme; pero con soplar para animarlo me calentaré. Teniendo en cuenta el temporal, es evidente que hombre más robusto que yo se hubiera acatarrado. ¡Hola! ¡Eh, Curtis!

Entra CURTIS.

CUR. ¿Quién llama con voz tan ronca?

GRU. Un pedazo de hielo. Si lo dudas, ven y te resbalarás desde mis espaldas á mis talones, sin tomar más vuelo que desde mi cabeza á los hombros. Prepara fuego, amigo Curtis.

CUR. ¿Vienen mi amo y la señora, Grumio?

GRU. Sí, Curtis, sí; y por lo tanto, fuego, fuego, no echés agua alguna.

CUR. ¿Es fiera tan fogosa como dicen?

GRU. Lo era, amigo Curtis, antes de esta helada; pero ya sabes tú que el invierno amansa al hombre, á la mujer y al bruto, y ha amansado á mi amo, á mi ama y me ha amansado á mí, compadre Curtis.

CUR. Vete al diablo, necio de tres pulgadas. Yo no soy bruto.

GRU. ¿Con que de tres pulgadas? Pues tus cuernos tienen un pie de largo, y esa estatura por lo menos tengo yo. Pero vas á encender el fuego, ó diré que sólo quieres encender al ama, cuya mano, y ya está á la mano, te dejará frío, por no cumplir con tu candente obligación.

CUR. Te ruego, amigo Grumio, que me digas cómo va el mundo.

GRU. Mundo de hielo en todo oficio menos en el tuyo, y por lo tanto, fuego. Cumple con tu deber para que te den lo que te deben, porque mi amo y mi ama vienen yertos.

CUR. Ya hay fuego, y por lo tanto, amigo Grumio, noticias.

GRU. Cuantas noticias quieras al son de «Ole con ole.»

CUR. Vamos, estás repleto de chilindrinas.

GRU. Pues fuego. Porque he cogido un catarro. ¿Dónde está la cocinera? ¿Está la cena dispuesta, la casa arreglada, las esteras extendidas, quitadas las telarañas, la gente de servicio vistiendo flamante fustán y medias blancas, y cada dependiente con su traje de gala? ¿Los mozos están como deben estar por dentro, y las mozas como deben estar por fuera, los tapices colocados y cada cosa en su sitio?

CUR. Todo está listo, y por lo tanto, dame noticias.

GRU. En primer lugar, has de saber que mi caballo viene cansado, y que mi amo y mi ama se han caído.

CUR. ¿Cómo?

GRU. De sus sillas al fango. De eso pende una historia.

CUR. Venga, amigo Grumio.

GRU. Arrima el oído.

CUR. Allá voy.

GRU. Toma. (Golpeándole.)

CUR. Esto se llama sentir una historia, no oirla.

GRU. Y por eso se denomina sensible historia. El sopapo fué sólo una llamada á tu oído, para que prestaras atención. Ahora comienzo. Imprimis. Bajábamos por un barranco, mi amo á caballo, detrás de mi señora...

CUR. ¿Ambos sobre un solo caballo?

GRU. ¿Que se te importa á ti?

CUR. Pero sí al caballo.

GRU. Cuenta tú el cuento. Si no me hubieras interrumpido, ya sabrías cómo cayó el caballo y cómo cayó ella debajo. Hubieras sabido cuán fangoso era el sitio donde cayó, cómo resultó toda enlodada, y cómo el amo la dejó debajo del caballo, y me golpeó porque había tropezado el animal. Cómo ella vadeó aquél fangal para libertarme de sus garras, cómo juraba él y cómo suplicaba ella, ella, que nunca antes había suplicado; cómo lloraba, cómo huyeron los caballos, cómo se rompieron las riendas del que ella montaba, y cómo perdí yo la grupera del mío; con muchas otras cosas más dignas de recordanza y que ahora morirán en el olvido, ignorándolas tú al ocupar tu sepulcro.

CUR. Según eso, él es más fiero que fiera ella.

GRU. Sí, como ya verás y como verá el más desca-

rado de vosotros cuando vengan á casa. Pero ¡já qué hablar de esto? Llama á Nataniel, á José, á Nicolás, á Felipe, á Gualtero, á Azucarillo y á los demás. Alísense el cabello, cepíllense sus gabanes azules y átense modestas ligas. Que saluden doblando la pierna izquierda, y que ni se atrevan siquiera á tocar una cerda de la cola del caballo del amo hasta que hayan besado sus manos. ¿Están todos prontos?

CUR. Lo están.

GRU. Que vengan.

CUR. ¡Eh! Oye. Debéis ir al encuentro del amo y ponerle buena cara al ama.

GRU. El ama tiene cara suya.

CUR. ¡Quién lo duda!

GRU. Tú, que dices que se la pongan.

CUR. Digo que le des lugar.

GRU. Lugar bastante tiene ella.

Entran NATANIEL, FELIPE, JOSÉ, NICOLÁS y otros  
SIRVIENTES.

NAT. Bienvenido, Grumio.

FEL. ¡Hola, Grumio!

JOSÉ. ¡Cómo, Grumio!

NIC. ¡Amigo Grumio!

NAT. ¡Hola, viejecillo!

GRU. Bienvenidos vosotros. ¡Hola! vosotros. ¡Como, vosotros! ¡Amigos vosotros!, y basta de saludo. Ahora bien, valientes compañeros míos, ¿está todo listo y primorosamente arreglado?

NAT. Todo está listo. ¿Se halla cerca el amo?

GRU. Debe llegar de un momento á otro. Acaso se está apeando, y, por lo tanto, no... ¡Voto al gallo de la Pasión! ¡Silencio! Estoy oyendo al amo.

Entran PETRUCHIO y CATALINA.

PET. ¿En dónde están metidos esos tunos?  
¿Conque nadie á la puerta que me tenga  
El estribo y se lleve los caballos?  
¡Hola, Gregorio! ¡Nataniel, Felipe!

TODOS { Aquí, señor, aquí, señor, estamos.  
LOS SIR.

PET. «Aquí, señor, aquí, señor, estamos.»  
Estúpidos y malos servidores,  
Que ni entienden, ni sirven, ni respetan.  
¿Y el necio á quien mandé me precediese?

GRU. Aquí, señor, tan necio como estaba.

PET. Zascandil, *hi* de tal, bribón, granuja,  
¿Que en el parque estuvieras no te dije  
De esa canalla vil acompañado?

GRU. De Nataniel no estaba concluído  
El gabán. De Gabriel los escarpines  
Estaban todavía sin ojetes.  
El sombrero de Pedro no se pudo,  
Faltando pez, tiznar, ni estaba lista  
La vaina de la daga de Gualtero.  
Ataviados bien, tan solamente  
Gregorio, Adán y Rafael estaban.  
En cuanto á los demás, tan andrajosos  
Se encuentran, que parecen pordioseros,  
Pero, tal cual están, á veros vienen.

PET. Idos, bergantes, y traed la cena.

(Vanse algunos Sirvientes.)

(Canta.) «¿Dónde estáis, pasados días?»  
¿Dónde están esos?... Siéntate, Catana.  
Bienvenida. Uf, uf, uf. ¡Cuando yo digo!

Vuelven á entrar los SIRVIENTES con la cena.

Vamos á ver, Catana, dulce prenda,  
 Anímate. Bribones, á quitarme  
 Estas botas. Canalla, vamos pronto.  
 (Canta.) «Era un fraile franciscano  
 Que la calle recorría.»  
 Vete, vete, bribón. El pie me tronchas.

(Golpeándole.)

Ten, y á quitarme la otra bota aprende.  
 Anímate, Catana. Traigan agua.  
 ¡Hola! ¡Eh! ¿Dónde está mi gozque, Troilo?  
 Tú, vete de seguida. Di á mi primo  
 Fernando que aquí venga. Necesario

(Vase un Sirviente.)

Es que le des un beso y lo recibas,  
 Catana, con cariño. ¿Mis chinelas  
 Dónde están? ¿Cuándo vienen con el agua?

Entra un SIRVIENTE con cofaina y jarro.

¡Ea! Lávate, Catana y bienvenida.

(El sirviente deja caer el jarro.)

CAT. Lo dejarás caer, perro villano. (Golpeándole.)  
 Fué sin querer. Ten calma, te lo ruego.  
 PET. Ese *hi* de tal; cabeza de chorlito,  
 ¡Orejazas! ¡Ea! siéntate, Catana,  
 Apetito tendrás, seguramente.  
 Mi querida Catana, ¿quién bendice  
 La mesa, tú ó yo? ¿Pero qué es esto?

¿Carnero?

1.<sup>er</sup> SIR. Sí, señor.

PET. ¿Quién lo ha traído?

1.<sup>er</sup> SIR. Yo.

PET. Pues quemado está. Todo quemado.  
¡Vaya unos perros! ¿Dónde está ese infame  
Cocinero canalla? Perillanes,  
¿Cómo del asador os atrevisteis  
A sacarlo y traérmele á la mesa  
En ese estado, que sabéis detesto?  
Lleváoslo, con platos, vasos, todo.

(Les tira los platos.)

Descuidados, estúpidos, canalla.  
¿Gruñendo estáis? Veréis cómo os atrapo.

(Vanse los Sirvientes.)

CAT. Esposo, por favor, no te incomodes.  
Si te hubieras parado, hubieras visto  
Que estaba bien la carne.

PET. No, Catana,  
Asada estaba por demás y seca,  
Y el que la coma así me lo han prohibido,  
Porque engendra la cólera, la bilis,  
Y era mejor quedarnos en ayunas  
Que comer esa carne tan asada,  
Que daña al que es colérico de suyo,  
Y de constitución ambos lo somos.  
Un poco de paciencia. Ayunaremos  
Esta noche los dos en compañía.  
Conmigo ven. Te llevaré á tu alcoba. (Vanse.)

## ESCENA II

Otra habitación en la misma casa.

Entran por distintos lados NATANIEL, PEDRO y GRUMIO.

NAT. ¿Has visto, Pedro, cosa igual?

PED. La mata  
Con su idéntico humor.

Entra CURTIS.

GRU. ¿Adónde ha ido?

CUR. A su alcoba, y sermón de continencia  
Le estará predicando. Vota, jura  
Y riñe, mientras ella, pobrecilla,  
Ni sabe dónde está, ni ve, ni habla,  
Como el que acaba de salir de un sueño.  
Pero vámonos ya, que aquí se acerca. (Vanse.)

Entra PETRUCHIO.

PET. Con diplomacia empiezo mi reinado,  
Y llegar á buen término confío.  
Hambre tiene mi azor. Está en ayunas.  
Mas lo debo humillar antes de ahitarlo,  
O al señuelo si no, no atendería.  
A mi montano halcón de otra manera  
También puedo domar, y hacer que acuda  
De su halconero al silbo y lo conozca.  
Desvelada tenerla, cual se tiene  
Desvelado al milano que aletea  
Y se resiste. No ha comido hoy nada,



Ni comerá tampoco. Ni ha dormido  
 Anoche, ni dormir podrá está noche.  
 Cual con la carne falta, inmerecida  
 Buscaré al modo de arreglar el lecho,  
 Y á un lado arrojaré las almohadas  
 Y á otro el colchón. Aquí la manta tiro,  
 Las sabanas allí, y en el barullo  
 La trataré de convencer que todo  
 Lo hago no más que por amor á ella.  
 Velará, en conclusión, toda la noche,  
 Y si cabeceare por ventura,  
 Gruñiré y rabiare de tal manera,  
 Que dormir no podrá con el ruido.  
 A fuerza de cuidados, de este modo  
 Se mata á una mujer, y así se rinde  
 Un carácter indómito y demente.  
 Por caridad, decid si otra manera  
 Existe de domar mujer tan fiera.

### ESCENA III

Padua. Ante la casa de Batista.

Entran TRANIO y HORTENSIO.

TRA. ¿Es posible que Blanca, amigo Licio,  
 No prefiera á Lucencio á cualquier otro?  
 Pues yo debo deciros que me anima.  
 HOR. Si queréis de mi aserto convencersos,  
 Retiraos y ved cómo la enseña. (Se retiran.)

Entran BLANCA y LUCENCIO.

LUC. Señora, ¿os aprovechan mis lecciones?  
 BLAN. ¿Qué enseñáis, profesor? Primeramente

Sepa eso yo.

LUC. Lo que profeso enseño,  
Que es el arte de amar.

BLAN. En ese arte  
Ojalá profeséis.

LUC. Cual vos, querida,  
En mi amor profesad toda la vida. (Se retiran.)

HOR. Quienes con tanta prisa van, se casan.  
¿Y qué me decís vos, que os atrevisteis  
A jurarme que Blanca, vuestra novia,  
Sólo á Lucencio en este mundo amaba?

TRA. ¡Pérfido amor! ¡Mujeres inconstantes!  
Licio, confieso que me causa asombro.

HOR. Basta de engaño. No me llamo Licio,  
Ni músico soy yo como parece.  
Soy quien odia vivir en esta guisa  
Por una que desprecia á un caballero,  
Y en ídolo transforma á un vagabundo.  
Es Hortensio, señor, el nombre mío.

TRA. Señor Hortensio, mucho me han hablado  
De vuestro amor sin límites á Blanca,  
Y, pues he atestiguado con mis ojos  
Su poco fundamento, si eso os place,  
Abjuro de su amor eternamente  
Como vos habéis hecho.

HOR. ¡Que manera  
Ved, tienen, de besarse y cortejarse!  
Señor Lucencio, ved aquí mi mano.  
Juro solemnemente, no tan sólo  
No cortejarla ya, si no que indigna  
Juzgándola de obsequios y favores  
Que antes le prodigué, de ella reniego.

TRA. Un juramento idéntico es el mío.  
Y aunque me lo suplique, yo su esposo

No seré nunca. ¡Ved qué desvergüenza  
 Qué modo tan bestial de enamorarlo!  
 HOR. Ojalá que renuncie todo el mundo  
 A ella menos él. Yo, deseoso  
 De que se cumpla el juramento mío,  
 Antes de que transcurran ni tres días,  
 Me casaré con una rica viuda  
 Que hace ya largo tiempo que me quiere  
 De la misma manera que á esa joven,  
 Tan desdeñosa y frívola, he querido.  
 Conque pasadlo bien, señor Lucencio.  
 La bondad femenil, no la belleza  
 Conseguirá mi amor, y me despido  
 Queriendo ya cumplir lo que he jurado.

(Vase Hortensio.)

LUCENCIO y BLANCA se adelantan.

TRA. Señora, el cielo os dé la dicha entera  
 Que el que bien ama, con justicia espera.  
 Mientras vos, dulce prenda, dormitabais,  
 Que abjurara de vos logré de Hortensio.  
 BLAN. Tranio, os burláis. ¿Me abandonáis entrambos?  
 TRA. Sí, señora.  
 LUC. Ya, pues, no estorba Licio.  
 TRA. Con viuda jovial quiere casarse,  
 Y cortejo y nupciales ceremonias  
 Un día durarán.  
 BLAN. Dios los bendiga.  
 TRA. También la va á domar.  
 BLAN. ¿Lo dice, Tranio?  
 TRA. Sí, que en la escuela de domar aprende.  
 BLAN. ¡La escuela de domar! ¿Hay tal escuela?  
 TRA. Sí, señora, y Petruchio es el maestro,

Y enseña con sinnúmero de mañas  
A domar toda fiera femenina,  
Y á atajarles la lengua viperina.

Entra BIONDELIO.

BION. Señor, señor. Tanto aceché, que vengo  
Jadeando cual can. Por el collado  
A un buen alma por fin bajar he visto  
Que nos podrá servir.

TRA. ¿Quién es Biondelio?

BION. Dómine ó mercader se me figura:  
No lo sé; pero viene bien vestido,  
Y por su aspecto y modo fácilmente  
Puede pasar por padre.

LUC. Pero dime,  
¿Con ese hombre qué te liga, Tranio?

TRA. Si en lo que digo crédulo confía,  
Le agradará lo tomen por Vicencio,  
Y ofrecerá á Batista la fianza  
Cual si fuese legítimo Vicencio.  
Idos con vuestro amor. Solo dejadme.

(Vanse Lucencio y Blanca.)

Entra un DÓMINE.

DÓM. Dios os guarde.

TRA. Señor, muy bien llegado.

¿Es este el fin de la jornada vuestra,  
O caminais más lejos?

DÓM. Dos semanas  
Me quedo aquí. Después sigo hasta Roma,  
Y á Trípoli después, si Dios me ayuda.

- TRA. Y, perdonad. ¿De dónde sois?
- DÓM. De Mantua.
- TRA. ¿De Mantua sois, señor? ¡Valgame el cielo!  
¿Y en Padua entráis á riesgo de la vida?
- DÓM. ¿De la vida? Decid. ¡La cosa es grave!
- TRA. Quien viniere de Mantua, condenado  
A muerte en Padua está. ¿Sabéis la causa?  
Detenidas se hallan en Venecia  
Vuestras naves, y el Dux, que con el vuestro  
Por asuntos privados ha reñido,  
De publicar acaba esta sentencia.  
Es raro, mas si hubieseis ha un instante  
Llegado, oído hubiérais la proclama.
- DÓM. ¡Ah! Doblemente triste es la noticia,  
Porque letras de cambio de Florencia  
Traigo, que en ésta presentarse deben.
- TRA. Pues, Señor, esto haré por cortesía,  
Y á aconsejaros voy; pero primero,  
Decid: ¿habéis estado en Pisa acaso?
- DÓM. En Pisa, sí, señor, frecuentemente.  
Pisa, la patria de eminentes hombres.
- TRA. ¿Entre ellos conocéis á un tal Vicencio?
- DÓM. Personalmente, no; mas sí de oídas.  
Mercader de riqueza incomparable.
- TRA. Mi padre es, y os digo francamente,  
Que hay cierto parecido entre vosotros.
- BION. (Aparte,) Cual lo hay entre el huevo y la castaña.
- TRA. Ahora, para salvar la vida vuestra  
Os haré este favor, y á la fortuna  
Dad las gracias por ese parecido  
A mi padre. Quedaos en mi casa;  
Tendréis hospitalario alojamiento  
Y asumiréis su nombre y su carácter.  
Ved de representarlo dignamente.

- Me comprendéis sin duda, y hasta tanto  
 Que terminéis vuestros negocios todos  
 En la ciudad, permaneced en ella.  
 Os ruego que aceptéis mi ofrecimiento.
- DÓM. Lo acepto, sí, señor, y de mi vida  
 Y libertad el salvador os juzgo.
- TRA. Venid conmigo, y manos á la obra.  
 Debo manifestaros de pasada  
 Que se espera á mi padre por momentos  
 A fin de que la dote garantice  
 Que yo debo asignar cuando me case  
 Con la hija de un tal señor Batista.  
 Los pormenores os daré de todo.  
 Venid, y os vestiréis cual corresponde.

## ESCENA IV

Habitación en casa de Petruchio.

Entran CATALINA y GRUMIO.

- GRU. No, no. ¡Por vida mia! No me atrevo.
- CAT. Mientras más sufro, más de mí se burla.  
 ¿Para matarme de hambre se ha casado?  
 El pordiosero en casa de mi padre,  
 Si pide una limosna, la recibe,  
 Ó encuentra caridad en otro sitio.  
 Pero yo, que jamás he suplicado,  
 Que súplicas jamás me hicieron falta,  
 Hambrienta estoy, cayéndome de sueño.  
 Despavilada estoy con maldiciones,  
 Y alimentada con constantes grescas.  
 Y lo que más me enoja es que lo hace  
 Á nombre del cariño más perfecto,

Pues parece que el sueño y la comida  
Daño me han de causar, ó pronta muerte.  
Ruego que de comer me traigas algo,  
Y no me importa qué, si es cosa sana.

GRU. ¿Qué os parece una pata de ternera?

CAT. Me parece muy bien. Por ella vete.

GRU. Me temo que esa es carne muy biliosa.

¿Qué os parece un menudo bien guisado?

CAT. Mucho me gusta. Tráemelo, buen Grumio.

GRU. No sé qué hacer. Me temo que es bilioso.

¿Un pedazo de carne con mostaza,  
Qué os parece?

CAT. Que es cosa que idolatro.

GRU. ¡Ya! Pero la mostaza es algo ardiente.

CAT. Pues sin mostaza tomaré la carne.

GRU. No puede ser. Traeréos la mostaza,  
Ó la carne traer Grumio no puede.

CAT. Ambas cosas, ó una, ó lo que quieras.

GRU. Pues la mostaza entonces sin la carne.

CAT. ¡Vete, vete de aquí, falso canalla! (Le golpea.)  
Que sólo con palabras me alimentas.

¡Maldito seas tú, malditos todos  
Los que gozáis al ver mi desventura!  
¡Vete, vete te digo!

Entran PETRUCHIO con un plato, y HORTENSIO.

PET. ¿Cómo sigue  
Mi Catana? ¿Por qué tan abatida?

HOR. ¿Cómo va ese valor?

CAT. Amortiguado.

PET. Anímate. Contéplame gozosa.

Querida, ya verás si soy atento.

Yo mismo te he guisado la comida

Y te la traigo aquí. Gracias merece,  
 Catana mía, mi bondad, sin duda.  
 ¿Nada dices? Entonces no me amas,  
 Y ha sido inútil el trabajo mío.  
 Llevaos el plato.

CAT. Déjalo te ruego.

PET. Gracias se dan por el favor más leve;  
 Y me las has de dar, ó no lo tocas.

CAT. Gracias, señor.

HOR. ¡Vaya, Petruchio, vaya!  
 Yo os haré, Catalina, compañía.

PET. (Aparte á Hortensio.)

Cómete todo, Hortensio, si me aprecias.  
 (Á Catalina.) ¡Que á tu gentil espíritu aproveche!  
 Come aprisa, Catana, pues ahora  
 De tu padre al hogar retornaremos,  
 Y allí podrás lucir, como ninguna,  
 Trajes de seda y tocas elegantes,  
 Cuellos alechugados, puños ricos,  
 Y sortijas de oro y guardainfantes,  
 Y otras cosas, y mantos, y abanicos,  
 Juego doble de todo, y brazaletes,  
 Collares, dijes y demás juguetes.  
 ¿Comiste? El sastre aguarda. Que proceda  
 Á ornar tu cuerpo de crujiente seda.

Entra un SASTRE.

Entra, sastre. Presenta esos adornos,  
 Y enseña ese vestido.

Entra un MERCERO.

MER. ¿Qué hay de nuevo?  
 Ved la toca, señor, que me ordenasteis.



- PET. ¡Una cazuela le sirvió de molde!  
Plato de terciopelo me parece.  
¡De qué perverso gusto! ¡Qué ordinaria!  
Es cáscara de nuez, concha de almeja;  
Mera trivialidad, mero juguete;  
Es una fruslería, es un capillo.  
Carga con ella. Quiero otra más grande.
- CAT. No la quiero más grande. Está á la moda:  
Las damas de la corte así las gastan.
- PET. Una tendrás cuando cortés te juzgue;  
Pero hasta entonces no.
- HOR. (Aparte.) No será pronto.
- CAT. Permiso tengo para hablar, y espero  
Que he de hablar. No soy ya ninguna niña.  
Gente mejor que tú me ha tolerado  
Decir cuanto pensaba. Los oídos  
Tápate si no puedes tolerarme.  
La ira del corazón pongo en la lengua;  
Mi corazón, si no, reventaría.  
Y antes que tal suceda, libremente  
Todo aquello diré que se me ocurra.
- PET. Dices muy bien. Es una toca horrible,  
Pastel de seda es, torta, un pingajo.  
Me parece muy bien que no te guste.
- CAT. Que te parezca bien ó mal, me gusta,  
Y eso tendré. Si no, no quiero nada.
- PET. ¿Tu vestido? Es verdad. Sastre, veamos.  
¡Poder de Dios! ¿Qué mamarracho es éste?  
¿Esto qué es, una manga? Una bombardita  
Diría yo. Mirad: ¿de arriba á abajo  
Cual si fuese un pastel del todo abierto?  
Y cortes, y recortes, y más cortes,  
Y aquí un tijeretazo, y allí otro.  
La tapa de un brasero me parece.

¡En el nombre del Diablo! Suplicara,  
Sastre, que me dijeras lo que es esto.

HOR. (Aparte.) Es muy probable que ni toca tenga,  
Ni vestido tampoco.

SAS. Me ordenasteis  
Que en regla lo cortara, y con esmero,  
Y á la moda del día.

PET. ¡Quién lo duda!  
Pero recordarás que no te dije  
Que lo desfiguraras á la moda.  
Vete, pues, á tu casa dando brincos  
Sobre los charcos que á tu paso encuentres,  
Y aun tendrás que brincar sin mi clientela.  
¡No lo tomo! Te vas, y buen provecho.

CAT. Nunca vestido vi mejor cortado,  
Más lindo, más señor ni más gracioso.  
¿En títere pretendes convertirme?

PET. Sí, convertirte en títere pretende.

SAS. Que en títere queréis vos convertirla  
Es lo que dice.

PET. ¡Atrevimiento grande!  
¡Embustero, dedal, carrete, vara,  
Tres cuartas, media vara, cuarta, dedo,  
Pulga, piojo, miserable, grillo;  
En mi casa me insulta una madeja!  
¡Vete, trapo, partícula, recorte,  
Ó he de medirte el cuerpo con tu vara  
De modo tal, que nunca, mientras vivas,  
Te atrevas á charlar de esa manera!  
Te digo que el vestido estropeaste.

SAS. Equivocado estáis. Se hizo el vestido  
Como se lo encargaron á mi amo,  
Y dió la orden para hacerlo Grumio.

GRU. Orden yo no le di; dile la tela.

SAS. Pero ¿cómo ordenaste que se hiciese?

GRU. ¡Pues claro está! Con hilo y con aguja.

SAS. Pero ¿que lo cortasen no encargaste?

GRU. ¡Mucho habrás tú cortado!

SAS. Ciertamente.

GRU. Pues no trates de cortarme á mí. Mucho habrás cortado, pero á mí no me cortas ni me achicas. Te dije: dile á tu amo que corte el vestido, pero no le dije que lo hiciera pedazos. Ergo, mientes.

SAS. Aquí está el apunte para la hechura que lo acredita.

PET. Léelo.

GRU. ¡Miente con toda su alma si dice que yo lo dije!

SAS. (Leyendo.) «Imprimis: vestido de talle amplio.»

GRU. Si alguna vez he dicho vestido de talle amplio, que á sus faldas me cosan, y mátenme á porrazos con un ovillo de hilo. Dije un vestido.

PET. Sigue.

SAS. (Lee.) «Con un cuellecito redondo.»

GRU. Confieso lo del cuellecito.

SAS. (Lee.) «Con manga ancha.»

GRU. Confieso hasta dos mangas.

SAS. (Lee.) «Las mangas primorosamente recortadas.»

PET. ¡Ahí yace la infamia!

GRU. ¡Yerro del apunte, yerro del apunte! Dije que las mangas se cortaran y que se cosieran después, y te lo probaré sobre tus costillas, aunque armes de dedal tu dedo meñique.

SAS. ¡Es verdad lo que digo, y ojalá estuvieras donde verías que tengo razón!

GRU. Soy contigo al instante. Coge la nota y dame tu vara, y no tengas piedad de mí.

HOR. ¡Válgame Dios, Grumio! Armas desiguales son.

PET. Se acabó. Para mí no es el vestido.

GRU. Señor, tenéis razón, es para el ama.

PET. Haga tu amo con él lo que quisiere.

GRU. ¡Infame; jamás! ¡Hacer tu amo lo que quiera con el vestido de mi señora!

PET. ¿Qué das á entender con eso?

GRU. Lo que doy á entender tiene, señor, más miga de lo que imagináis. ¡Hacer lo que quiera con el vestido de mi señora! ¡Qué oprobio!

PET. (Aparte á Hortensio.) Hortensio, cuida que se pague al sastre. (Al sastre.) Vete. Carga con él. Basta lo dicho.

HOR. (Al sastre.) Por el vestido pagaré mañana,  
Y no llesves á mal sus asperezas.  
Vete. Dale memorias á tu amo.

(Vanse el Sastre y el Mercero.)

PET. ¡Cómo ha de ser, Catana! Nos iremos  
Á casa de tu padre con los mismos  
Vestidos éstos, pobres, pero honrados.  
Humildes son sin duda nuestros trajes,  
Pero orgulloso quedará el bolsillo.  
El alma es lo que adorna nuestros cuerpos;  
Y así, cual brilla el sol tras negras nubes,  
Brilla el honor con mísero ropaje.  
¡Qué! ¿vale más el grajo que la alondra  
Porque tenga plumaje más hermoso?  
¿Aventaja la víbora á la anguila  
Porque tenga la piel mejor pintada?  
¡Ah, no, Catana mía! Nada pierdes  
Por llevar pobre equipo y porque gastes  
Tan humildes arreos. Si lo estimas  
Humillación, la culpa di que es mía

Y sobre el caso embroma. Desde luego  
Iremos á la casa de tu padre  
Para banquetear y divertirnos.

Avisa tú á la gente. Que nos traigan  
Al fin del callejón á los caballos;  
Y allí, para montarnos, á pie iremos.  
Vamos á ver. Serán sobre las siete,  
Y á la hora de comer llegar es fácil.

CAT. Son ya casi las dos. Te lo aseguro:  
No podremos llegar hasta la cena.

PET. Pues las siete han de ser, ó no me monto.  
Oye, tú llevas la contraria siempre  
Á cuanto digo, á cuanto hago ó pienso.  
Dejadlo; no me voy. Cuando me vaya,  
La hora debe de ser que se me antoje.

HOR. Quiere mandar al sol, según parece. (Vanse.)

## ESCENA V

Padua. Ante la casa de Batista.

Entran TRANIO y el DÓMINE, vestido como Vicencio.

TRA. Ésta la casa es. ¿Queréis que llame?

DÓM. Sí, por supuesto, ese Señor Batista,  
Si no me engaño, recordarme puede.

Veinte años ha que juntos estuvimos  
En Génova, en la fonda del Pegaso.

TRA. Está bien. Conservad vuestro carácter,  
Con esa austeridad que á un padre cuadra.

DÓM. Descuidad. Aquí viene vuestro mozo;  
Conviene aleccionarlo.

Entra BIONDELIO.

- TRA. De él nada hay que temer. Biondelio, oye.  
Con corrección tu parte representa;  
Piensa que es el legítimo Vicencio.
- BIO. Callad, nada temáis.
- TRA. ¿El mensaje llevaste ya á Batista?
- BIO. Que ya estaba en Venecia vuestro padre  
Le dije, y que hoy á Padua llegaría.
- TRA. Eres un guapo mozo. Toma, y bebe.  
Batista es. Poned la cara seria.

Entran BATISTA y LUCENCIO.

¡Señor Batista, sois muy bien venido!

(Al Dómine.)

- Éste es el caballero de quien hablo.  
Bondadoso sed hoy conmigo, padre,  
Y como patrimonio dadme á Blanca.
- DÓM. Hijo, poquito á poco.  
Con permiso, señor. Á Padua vine  
Á cobrar ciertas sumas, y Lucencio,  
Mi hijo, me ha confesado sus formales  
Relaciones de amor con vuestra hija.  
Yo, por razón de vuestro gran renombre  
Y del amor que á ella le profesa,  
Y ella á él, no queriendo que la boda  
Se retarde, cual padre cariñoso  
Doy mi consentimiento, y, si lo mismo  
Que yo, señor, pensáis, nuestro contrato  
Podemos extender, que siempre pronto  
Y dispuesto á esta unión he de mostrarme.

- Minucioso con vos, señor Batista,  
Que oigo tanto encomiar, ser no es posible.
- BAT. Perdonadme, señor, por lo que digo:  
Vuestra llaneza y brevedad me agradan.  
Es cierto que Lucencio y que mi hija  
Recíproco cariño se profesan,  
Ó disimulan mucho sus pasiones,  
Y. por lo tanto, si decís tan sólo  
Que trataréis cual padre al hijo vuestro,  
Y viudedad bastante á la hija mía  
Le aseguráis, asunto terminado:  
Hecha queda la boda. Vuestro hijo,  
Con mi sanción, se casará con ella.
- TRA. Gracias, señor. ¿Dónde queréis se tomen  
Los dichos y se extiendan los contratos,  
Para satisfacción de entrambas partes?
- BAT. En casa no, Lucencio, pues os consta  
Que las paredes oyen, y que tengo  
Muchos criados, y que vive alerta  
El viejo Gremio aún, é interrumpirnos  
Tal vez pudieran.
- TRA. En mi casa entonces,  
Si en ello consentís. Mi padre ahí vive,  
Y esta noche arreglamos el asunto  
Privadamente y bien. Vuestro criado  
Puede ir á buscar á vuestra hija,  
É irá mi mozo en busca del notario.  
Lo malo es que, con tan corto aviso,  
Sólo os daré pobrísima pitanza.
- BAT. Me parece muy bien. Ve á casa, Cambio,  
Y dile á Blanca que se aliste al punto,  
Y aun le puedes contar lo que ha ocurrido:  
Que se halla en Padua el padre de Lucencio,  
Y que ella con Lucencio va á casarse.

LUC. ¡Plegue á los Dioses, con el alma digo!  
 TRA. No embromes con los Dioses, sino vete.

(Lucencio se retira.)

Señor Batista, ¿permitís que guíe?  
 Bien venido. Es probable que tan sólo  
 Un plato os pueda dar. Pero, paciencia,  
 Procuraremos enmendarlo en Padua.

BAT. Os sigo. (Vanse Tranio, el Dómine y Batista.)

BIO. ¡Cambio!

LUC. ¿Qué hay, Biondelio?

BIO. ¿Visteis á mi amo sonreír y guiñaros el ojo?

LUC. ¿Y qué, Biondelio?

BIO. Nada, que me deja aquí para que os explique  
 el significado ó la moral de sus gestos y señas.

LUC. Ruégote que moralices.

BIO. Pues es esto: Batista queda á buen recaudo,  
 discutiendo con el falso padre del hijo falso.

LUC. ¿Y qué más?

BIO. Debéis haceros cargo de la hija para que vaya  
 á cenar.

LUC. ¿Y después?

BIO. El anciano cura de la iglesia de San Lucas es-  
 tará á vuestras órdenes á toda hora.

LUC. Y de todo esto, ¿qué?

BIO. Lo ignoro; á no ser que mientras ellos discuten  
 acerca de una garantía falsa, vos os garantizéis con ella  
*cum privilegio ad imprimendum solum*, en la iglesia, con  
 el cura y con testigos, abonados y bastantes;

Mas si esto no os agrada, diréos la verdad:

De Blanca despedíos hasta la eternidad.

(Yéndose.)

LUC. Oye, Biondelio.



BIO. No me puedo detener. Conocí á una joven que se casó una tarde mientras iba al huerto por perejil para rellenar una liebre. Lo mismo podéis hacer vos, y así, con Dios, señor, quedad. Mi amo me ha ordenado que vaya á la iglesia de San Lucas, y que le diga al cura que se halle dispuesto para cuando allí acudáis con vuestro apéndice. (Vase.)

LUC. Se puede hacer; lo haré si ella consiente.  
Ella consentirá. ¿Por qué vacilo?  
Vamos tras ella, y venga lo que venga.  
Mucho será que Cambio no la obtenga. (Vase.)

## ESCENA VI

Un camino.

Entran PETRUCHIO, CATALINA y HORTENSIO

PET. Vámonos otra vez, ¡y Dios me valga!  
Á casa de tu padre. ¡Cielo santo,  
Con cuánta claridad brilla la luna!

CAT. ¡La luna! ¡El sol! La luna no ha salido.

PET. Yo digo que es la luna la que brilla.

CAT. Y yo sé que es el sol el que ahora brilla.

PET. Ahora bien: por el hijo de mi madre,  
Ó por mí, que es igual, ha de ser luna,  
Ó estrella, ó lo que á mí me dé la gana,  
Ó no me voy á casa de tu padre.  
Que uno venga y se lleve los caballos.  
¡Contradicción, contradicción eterna!

HOR. (Aparte á Catalina.)  
Lo que él dice decid, ó no partimos.

CAT. Ya que estamos aquí, vamos andando,  
Y será luna ó sol, ó lo que gustes;

Y si quieres será una candileja,  
Y yo por tal la tomaré, te juro.

PET. Yo digo que es la luna.

CAT. Sí; la luna.

PET. ¡Pues mientes! Es el sol, que Dios bendiga.

CAT. Pues loado sea Dios; el sol bendito;  
Pero sol no será si tú lo niegas.

Tu pensamiento cambiará á la luna,  
Y será lo que á ti se te antojare:  
Que de hoy más así piensa Catalina.

HOR. (Aparte.) Anda, Petruchio; la partida es tuya.

PET. ¡Adelante, adelante! Así la bocha  
Corra, y no, contra el lláme que la tuerce  
Torpemente seguir quiera su curso.  
¡Pero, calle! ¿Qué gente aquí se acerca?

Entra VICENCIO.

Guárdeos Dios, bella joven. ¿Dónde bueno?

¿Di, Catana querida, francamente,  
Lozanía mayor viste en muchacha?

¿Cómo están contendiendo en sus mejillas  
El blanco y el carmín! Astros ningunos  
Embellecen la bóveda celeste  
Como sus ojos su divina cara.

Una vez más dejadme, bella joven,  
Que os dé los buenos días. Por hermosa  
Dale un abrazo tú, Catana mía.

HOR. (Aparte.)

Va á trastornar el juicio al hombre éste  
En mujer, pretendiendo transformarlo.

CAT. ¡Virgen en flor, hermosa, fresca y pura!  
¿Á dónde vais, y cuál es vuestra casa?  
¡Felices padres de tan linda joven,

Y aun más feliz el hombre á quien tocare  
Haceros compañera de su lecho!

PET. Vamos, Catana; espero no estés loca.  
Este es un hombre viejo y con arrugas,  
Y pasado, y marchito; no una joven  
Cual tú lo llamas.

CAT. Perdonad, anciano,  
El yerro que mis ojos cometieron.  
Por el sol deslumbrada, cuanto miro  
Juvenil me parece; pero noto  
Ahora que sois anciano respetable.  
¡Perdón os pido por mi loco yerro!

PET. Perdón merece, anciano. ¿Qué camino  
Lleváis, decidme? Pues si el nuestro fuera,  
Gran placer nos dará vuestra compañía.

VIC. Mi buen señor, y vos, graciosa joven,  
Que me habéis grandemente sorprendido  
Al encontrarnos, llámome Vicencio,  
Y vivo en Pisa, y me dirijo á Padua,  
Pues quiero visitar á un hijo mío  
Que hace tiempo no veo y allí vive.  
¿Y se llama?

PET.

VIC.

PET.

Lucencio.

Encuentro grato;  
Y para el hijo vuestro sobre todo.  
Por vuestra edad y por la ley pudiera  
Ahora llamaros padre cariñoso.  
La hermana de mí esposa, esta señora,  
Es ya mujer quizá de vuestro hijo.  
Ni os asombréis ni os apuréis tampoco.  
Es estimada y lleva rico dote;  
Bien nacida, y reúne cualidades  
Que la hacen digna del mejor esposo.  
¡Dejadme, buen Vicencio, que os abrace,

Y marchemos á ver á vuestro hijo,  
Á quien alegrará vuestra llegáda!

VIC. ¿Pero es verdad, ó, por ventura, os placē,  
Cual alegres viajeros, dar un chasco  
Á la gente que encuentra en su camino?

HOR. Anciano, os aseguro que es muy cierto.

PET. Venid, pues, y veréis por vuestros ojos  
Que es la pura verdad. Aquella broma  
Que antes os dimos, sospechar os hace.

(Vanse Petruccio, Catalina y Vicencio.)

HOR. Lo que pasa, Petruccio, dame bríos,  
Á mi viuda veré. Si es altanera,  
Sabe Hortensio domar á la más fiera.

---